

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 10, 2001-2002

Notas sobre el realismo

Raúl Augusto Hernández

pp. 95-106

Notas sobre el realismo

Raúl Augusto Hernández

I – Realidad social y realidad material

La vida social es parte de la realidad, y no pura construcción de la mente. No es ficción sensorial, ni desborde retórico, como algunos lo pretendieron.¹ La realidad de la acción social se representó con ingenuidad: el cielo arriba y esférico, la tierra abajo y plana: un sencillo mapa de cuatro cardinales y una cota de altura, animado por la noción de tiempo. No más elementos demandó la representación ingenua de lo cotidiano. Fueron los elementos que necesitó Isaac Newton para la definición de los tres principios fundamentales que permitieron el desarrollo de la ingeniería que afirmó el poder de los países prósperos de Occidente.

La realidad de tres dimensiones dentro de la cual las fuerzas buscan sus condiciones de equilibrio y donde se protagoniza el drama de la existencia, es sencillamente lo que está y lo que se opone y resiste al capricho de los actores. Este es el mundo que la fantasía no puede violar, y que los seres humanos se afanan por conquistar. La historia ofrece muy larga lista de los que intentaron violarla en alas de la fantasía. El ser humano es capaz de volver a chocar con la misma piedra, reiterar un mismo error, olvidar lecciones que debía haber aprendido, reciclar sin can-

sancio un mismo argumento. En el lado amargo de la vida, la orientación figurativa de una sociedad puede dar buena cuenta de la perpetuación de la pobreza.

El pensamiento político popular mostró una neta tendencia por un pensamiento dual, de fácil aplicación y terminante. En esta tendencia habría que destacar factores como la comodidad de pensamiento, o la economía de pensar breve, sin los excesos de petulancia de que se acusa a los bien educados. Es posible asociar este hecho con la utilidad del pensamiento dual para diferenciar el espacio propio del espacio de lo ajeno, para salir al encuentro de los enemigos.² El juicio dual provee el arma de la invectiva: no admite términos medios ni atenuantes, se está con el bando o en contra de él.

En todo esquema simple de pensamiento, al mundo social, como a otros objetos, como a otro mundo cualquiera, se lo piensa, primero, echando mano a ideas preexistentes (cargadas de prejuicios o no) y, segundo, ordenando lo preexistente con los armazones mentales de que el mundo actual dispone para pensar. Las experiencias vividas o transmitidas –los pensamientos preexistentes– constituyen la materia prima de todo pensamiento: es la compilación de tiempo, sabiduría e ideas hechas – o prejuicios que hacen menos sabia a la inteligencia humana.

Tucumán, Argentina, 1930. Profesor en universidades de Argentina y Europa. Investigador y analista crítico del pensamiento social. Su obra fue publicada en revistas y libros. Dictó la Cátedra San Martín en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1990 y 1991; fue miembro del Instituto Truman en la misma universidad en 1991-1994. Desde 1994 es director del Centro de Investigaciones Sociológicas, y, desde 1995, director de la Escuela de Posgrado para Estudios Avanzados en Sociología Aplicada, en la Universidad Nacional de Tucumán. Su trabajo actual como investigador se concentra en el desarrollo de métodos lógicos y algebraicos para la investigación, para la construcción teórica en sociología, y para la compilación del pensamiento social. Sus libros recientes: **Los órdenes de la sociedad** (2000) y **Pobreza sin revolución y capitalismo sin riqueza** (2001).

- 1 “Incluso algunos físicos estuvieron o están entre los oponentes del materialismo. El más famoso fue Ernest Mach, quien (como el obispo Berkeley antes que él) sólo consideraba reales nuestras impresiones sensoriales, aunque quizá no siempre” (Popper 1994: p. 24).
- 2 “La lucha perenne entre el Mal y el Bien es el tema central de la historia del hombre: y los acontecimientos todos, como las Guerras Médicas y las Guerras Púnicas, la Monarquía Cristiana y la Revolución, la Civilización y la Barbarie, las Religiones, las grandes creaciones artísticas y las conquistas y descubrimientos, no adquieren sentido sino en referencia a esa lucha perenne” (Castellani 2000).

El pensamiento es una construcción de significado y forma. No existe pensamiento sin un problema que le dé razón, y sin una estructura lógica que le dé sentido: una forma subyace en todo pensamiento. Hablaremos, por tanto, de lo que se piensa y de la forma del pensamiento (Hernández 2000: 1).

El dilema de la construcción: Realismo o fantasía es un dilema que ha separado épocas y geografías. Separó tiempos históricos en la etapa constitutiva del país. Tiempo aquel de fronteras abiertas cuando la Argentina parecía ser una sociedad que no había tenido tiempo de consolidar hábitos, una sociedad sin historia, sin códigos grabados en el patrimonio cultural. Tanta carencia dejó material para arar terreno virgen y sembrar ideas de naturaleza práctica. Ganó lugar la ideología del progreso; se quería tomar distancia de la América hispánica, y del país de los caudillos.

Dos pilares debían sostener el nuevo edificio; uno de naturaleza filosófica; otro de naturaleza jurídica. Ambos definían una perfecta unidad de conceptos. Ideología de las clases dominantes fueron el positivismo y el pensamiento jurídico positivo. Lo institucional tenía en la constitución de los Estados Unidos un perfecto modelo de adopción. La organización liberal de la nación se ofrecía a los trabajadores de ultramar como un nuevo marco de vida. Correspondía perfectamente a sus expectativas. Por tan grande coherencia de medios y fines, se daba marco adecuado para conductas racionales. Tal era el cuadro de nación pujante y constitucionalmente organizada que se abría para



todos los hombres de buena voluntad. Dicho cuadro dejó ver una construcción técnica de la política.

Este cuadro de ideas estaba impregnado de **voluntarismo**. Voluntarismo, sí, pero basado en ideas constructoras de “una teoría sobre la vida del país y sobre el papel que la economía desempeñaba en ella... Alberdi, preocupado por el problema de la riqueza ... Sarmiento, atento a las formas de la vida social...” (Romero 1983: 126). La fórmula propuesta era muy sencilla; una perfecta ingeniería social: “Go-

bernar es poblar”. Las cuentas eran simples: “Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la república ciertamente. No la realizaríais tampoco con cuatro millones de españoles peninsulares, porque el español puro es incapaz de realizarla, allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para nuestro sistema de gobierno, si ha de ser más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población, es necesario fomentar en nuestro suelo la población anglosajona. Ella está identificada al vapor, al comercio y a la libertad,

y nos será imposible radicar estas cosas sin la cooperación activa de esa raza de progreso y de civilización” (Romero 1975: 145). Así decía Alberdi, celoso de ver cumplida la vieja profecía de la grandeza argentina...

¡Sombra terrible de Facundo...!³ Fe sin quebranto en la razón. Con sencilla fórmula se borraría el pasado.⁴ ¡Emergería un orden social realizador de estos principios! Aniquilaría el mandato histórico de

3 “¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡revélanoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: “¡No, no ha muerto! ¡Vive aún! ¡El vendrá!” ¡Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado a este otro molde, más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin; la naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis en arte, en sistema y en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas” (Sarmiento [1845] 1961: 4).

4 Los miembros de la Sociedad Rural Argentina, aunque no fueron muy amigos de la inmigración de ultramar, supieron dar prioridad al desarrollo tecnológico de las áreas rurales (ver Pérez Guilhou 1997: 53).

la tradición hispano colonial (Hernández 2000: cap. IV). Se asignaba prioridad al mundo externo, **a lo otro**. Cultura europea y tecnología aportaban las nuevas reglas de sintaxis y comunicación entre las personas. Cultura europea, tecnología e incultas tierras feraces, eran las palabras de un nuevo discurso de esperanza. Con absoluto realismo, y merced a una eficiente producción de bienes primarios, la Argentina definía un curso de acción y aseguraba su futuro. Los vínculos con la corona británica le produjeron buenos rendimientos. Pudo consolidar una imagen que promisoriamente se abría al mundo.

Los dueños de la tierra eran mejores administradores que arriesgados emprendedores; lo hecho hasta el Centenario ahorraba preocupaciones en la búsqueda de nuevos perfiles. No cabía hablar del “país que queremos”: se estaba de acuerdo con lo que se tenía. Dentro de este arrogante clima, el saber y la sensibilidad artística de las clases conservadoras se nutría en el saber clásico y en el gusto francés. Reducido espacio quedaba para las inclinaciones mecánicas; no se demandaba más que la técnica necesaria para mantener servicios en actividad. Se ahondó la distancia entre la ilustración y el mundo de la práctica. El saber era más símbolo que instrumento (Heintz 1970).

Las nacientes clases medias tampoco mostraban especiales motivaciones tecnológicas. El ascenso a la educación superior y a las más apreciadas fuentes del poder, consumaban su cuadro de ambiciones. Por tanto resentimiento acumulado, la Reforma Universitaria de junio de 1918, en Córdoba, fue ultraje consciente a la sociedad de vocación aristocrática y ultramontana de la Corda Frates.⁵

Se abrieron puertas y ventanas de claustros enmohecidos. La revolución estudiantil fue anunciada con verbo caliente. Puesto a un costado el alboroto e ignoradas viejas promesas, la revuelta no trajo el remedio de **los dolores que aún quedaban**.⁶ La Reforma, a secas, como se vino en llamar, no avanzó demasiado en el logro de una modernización cabal de la universidad. Bien es cierto que sus autoridades, y sus consejos académicos, en los faustos de los 15 de junio, mantuvieron siempre encendido el verbo

del desborde estudiantil. No pasaron de ser gesticulaciones.

Pero las intenciones humanas deben analizarse al trasluz de los hechos. El fondo de las preocupaciones era orientar las políticas a favor de las expectativas de ascenso de las nuevas clases medias. Los viejos conservadores habían dejado resentimientos sociales que a pesar del paso del tiempo nunca pudieron restañarse. Preocupaba, entonces, mitigar el sentimiento de inferioridad que les producía la riqueza y el poder de las viejas clases altas. Todo el fuego revolucionario del verbo de barricada un día se apagaba: “¡Mamá, me recibí!”. A partir de ese momento, los nuevos graduados de la universidad reformista habrían de preocuparse tanto más por la gloria personal, por el buen casamiento, que por el cambio social. Ideales y declamaciones fueron arenas que el viento se llevó. Venganza oculta del vejado ultramontano cordobés. Infalible.

II – La república popular

LA Argentina, desde los años '30, comenzó a dar sus espaldas a la idea del progreso (en su acepción decimonónica). De progreso dejó de hablarse un día: **justicia y bienestar** social serían los nuevos vocablos. La mentalidad prudente y fría cambió de golpe por modos de ser extrovertidos y arrogantes **iGestos y palabras de la nueva realidad!** La Argentina comenzaba a perder su brío: lo que no se deseaba y que había que disimular. No era cuestión de esperar menos: la fantasía había tomado el lugar del **realismo ingenuo** que tanto indignaba a Alejandro Korn: “todo mi afán, en la muy modesta esfera de mi actuación, se ha encaminado a destruir la concepción determinista y mecanicista que la chatura pseudo-cientificista del positivismo y su realismo ingenuo, como una calamidad nacional, han infiltrado en el ambiente” (Aizicson et al. 1999: 60). La realidad sería entonces una construcción abroquelada en los límites del entendimiento humano: “Tomo ambos aspectos, el de la necesidad y el de libertad –sin hipostasiarlos– en un sentido relativo, no como integrantes de la «rea-

5 *La Nación* se preguntaba “¿Qué es la ‘Corda’?”, y respondía: “No es un partido, ni club, ni una sociedad, ni nada que se le parezca. Es una tertulia de doce caballeros, católicos –este es su más fuerte vínculo espiritual– y de edades aproximadas, muy unidos entre sí por lazos de amistad y aun de parentesco, que se reúnen en comidas y almuerzos periódicos, ya en un hotel, ya en casa particular de alguno de ellos. Universitarios en su mayoría, políticos casi todos, funcionarios y ex funcionarios, legisladores y ex legisladores, los asuntos públicos los ocupan desde luego (...) Allí hay independientes, radicales azules, algún simpatizante con los rojos, algún platónico amigo de los demócratas (...) Tienen gente en todos los partidos, tienen diputados de todos los rumbos. Así, caiga el que caiga, triunfe el que triunfe, la ‘Corda’ sale siempre parada” (*La Nación*, 16/6/1917; citado en Solano 1998).

6 “Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana...” (Roca y otros 1918).

lidad en sí», sino como integrantes de nuestra concepción de la realidad sin comillas. Pues kantiano relapso, no identifico el Ser con el Yo aprisionado en los moldes del entendimiento humano” (Carta de Korn a Alberto Rougés, mayo de 1927, *ibidem*: 61). ¡Pequeñez de la inteligencia ante la inmensidad del ser! No fueron éstas palabras para escribir una historia arrogante. Fin de la arrogancia del positivismo dominante; vuelta de la historia al espíritu de la Contrarreforma.

Otros aires soplaban en el norte del continente americano. Un mundo que se había hecho caminando seguro: siempre dispuesto a colocar marcas en el espacio de la existencia, y dispuesto a dar un sentido útil hasta a la fe en Dios. Charles Peirce (1838-1914) proponía una filosofía del pensamiento y del signo como un método de traducir cierta clase de signos en otros signos de mayor claridad que permitieran esquivar confusiones lingüísticas o conceptuales. Una vía ascendente en el espacio de acción: “removing the irritation of doubt by forming beliefs from which successful habits of action may be derived” (Garth Kemerling, 2001). **How to Make Our Ideas Clear** (1878), o el camino al significado mismo de los conceptos, los que se identifican con sus consecuencias prácticas de adopción y aplicación. Peirce sostenía que la estabilidad y satisfacción estaba dada por conductas seguras que se sostienen en creencias confiables. De este modo, la función del conocimiento científico es la de producir creencias útiles. En la visión pragmática, la realidad, entonces, era entidad cognoscible.

Los años '30 anunciaron nuevas vocaciones. Vocaciones ofuscadas de país industrial. Dejar atrás la Argentina **agroexportadora**, era la consigna. Grandes anuncios que sólo cuajaron en un capitalismo marginal, tardío y aburrido. No supo abrir, ni abriría, hoy, rutas seguras o creíbles que condujeran a la reducción de la pobreza. Diferencias grandes se marcan entre este capitalismo y el capitalismo temprano: no todos los objetos que llevan este mismo nombre serán equivalentes. El capitalismo temprano fue sistema de producción de bienes de consumo que generaba pro-

cesos crecientes de acumulación de capital, junto a un proceso también creciente de progreso, de concentración humana y material, y de creación tecnológica.

El capitalismo marginal y tardío marcó otro destino para la nación. Fue propuesta de adecuación de la tecnología moderna con un esquema dual de pensamiento que pretendía separar la **patria** de la **colonia**. No mostró aptitudes para la acumulación de capital. Ubicado en dependencia parasitaria del Estado, sirvió al juego de favores y prebendas de quienes hubieran manejado los hilos de la hacienda pública. No fue pródigo en la realización del progreso material; perpetuó la desigualdad.

Dependencia del Estado y tecnología de segunda mano fueron instrumento de este capitalismo, más político que tecnológico. Fue capitalismo que demostró incapacidad para la generación de procesos de desarrollo, autónomos e independientes. Tecnología de segunda mano: nunca pudo ser tecnología con inteligencia y ciencia. Tecnología comprada en remates de máquinas en desuso. Demandó técnicos de mantenimiento. No ocupó científicos. El pensamiento tecnológico estaba amoldado a la simplicidad del pensamiento dual. Y el pensamiento dual, su forma, no era vehículo adecuado para describir a una sociedad más abierta y de estructura más compleja.⁷ No era armazón para contener una visión amplia de la vida en democracia. No era armazón para estimular una visión crítica del mundo. Reduciendo estos dos términos –pensamiento tecnológico y concepción dual del mundo– a un orden de prioridades, diremos que el dar prioridad a una visión dualista del mundo restringe el espacio de diversidad tecnológica.

La comodidad retórica que viene por el dualismo, por su clamor de verosimilitud, por el extremismo que acarrea, no ayuda a prestar oídos a factores que se le opongan, ni a quien se tenga en frente. Fue voz del dirigente y del gobernante: fue voz de megáfonos y no de diálogo. Masas ignorantes del significado cabal del modernismo, fue el desgraciado saldo. El costo del simplismo ha sido la conmo-

7 FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), 1936: *Volante* #2.

En el territorio más rico de la tierra, Argentina, vive un pueblo pobre, mal nutrido, y con salario de hambre. Nuestra miseria se debe a que:

SOMOS UNA ARGENTINA COLONIAL

Hasta que los argentinos no recuperemos para la Nación y el pueblo, el dominio de nuestras riquezas, no seremos una Nación soberana ni un pueblo feliz. Por ello:

Queremos ser una Argentina libre

De todo imperialismo extranjero, cualquiera sea la ideología con que pretenda encubrir nuestra explotación. Sin ello no podrá existir

Libertad, Democracia y Justicia

Lucha con nosotros para recuperar la Patria para el pueblo argentino.

vedora torpeza e impericia de acción de las grandes movilizaciones carismáticas y populares para la generación de condiciones mentales estables para la democracia y para el desarrollo y capitalización de la sociedad.

Sentir y pensar la realidad: Los esquemas de pensamiento populares, como materia, son esquemas mentales de interpretación de objetos existentes, extraídos por la observación del común de las personas, sin debido filtro de los juicios de valor. Podemos hablar de un **idealismo popular**. Proclama que la **experiencia inmediata, por carril de la de más subjetiva conciencia, puede aprehender la realidad última de las cosas, su naturaleza espiritual**. Un mecanismo cognoscitivo que describe un modo afectivo de conocer que requiere ser parte del hecho: **la gnosis endocatéctica**. La participación afectiva en el **hecho**, sería no menos que una instancia mediadora que permite al yo intuitivo trepar hasta la cumbre de un conocimiento moralmente aceptable y compartido (más fantástico que útil). Un gran sentir daría marco al hecho histórico.

Se reniega de la soberbia de las ciencias, por su pretensión de universalidad, y por su pretensión de objetividad, y por la ausencia de impulsos emotivos que inspiran sus métodos para alcanzar el saber de las cosas. Rebeldía en contra del saber formal: se reniega de la separación que éste modo de conocimiento introduce entre actor y observador. El conocimiento científico se traduciría como no ser parte del objeto y estar fuera de él. El sentimiento, lo catéctico, sería un resguardo de la verdad, de la verdad que no pudo verse a la luz de la razón. Es el marco moral de grandes enunciados de la historia. Masas y un genial conductor serían así la fuerza productora de una gran transferencia de poder y de una nueva identidad del pueblo. Pero masas y conductor imponen el compromiso de la nación. La construcción de la nación, empero, planteó un dilema fundacional: se construye por el desarrollo de la sociedad o se construye levantando un Estado fuerte.

Esta visión del propio mundo en que se vive se adhiere a la concepción que sostiene que los procesos políticos son productos del juego de dos formas de interpenetraciones de las mentes de las personas entre sí, y con existencias espirituales que están más allá de las personas. Una, es la de una subjetividad que se funde catécticamente con otras subjetividades. La otra, la fusión de los tiempos, en pasado y presente que se proyecta a un futuro dentro de las conciencias de las personas.

Se transmuta la realidad cotidiana en realidad mágica. Y el conocimiento sería el encuentro mágico con un absoluto que tiene lugar en un tiempo, o momento de gloria que sólo el pueblo puede inspirar. Este tiempo, para ser reconocido y jamás olvidado, demandó jalonar el almanaque con una fecha de encuentro de pueblo y absoluto.⁸ Tal el sentido del idealismo popular y místico: encuentro mágico del pueblo con el espíritu de la historia. La endocatéctis se revela así por su mágico poder evocativo. La endocatéctis evoca el espíritu de la nacionalidad, lo despierta de su tumba: posee el don de la resurrección.

Esta forma intuitiva de conocimiento, por el resplandor del momento del milagro, por la conversión de lo cotidiano en mágico, deja sin atar muchos cabos del argumento. No se conoce un discurso que ponga cada objeto en su lugar. La manía exegética impidió a muchos escribir una justa historia. Se escribieron **Planes Quinquenales** administrativos a modo de emblemas que movilizan a las personas. Mas no se habló de **Nuevas Bases**. La diferencia que podemos remarcar entre las **Nuevas Bases** de Juan Bautista Alberdi y los Planes Quinquenales de Perón, es la misma diferencia que señalo entre los métodos o formas de la acción y lo que podemos esperar como producto de esa acción. El discurso de Alberdi iba más al cómo hacer las cosas, y el de Perón, en cambio, a las cosas que se querían y prometían.

Los excesos vitales han llevado a los movimientos populares a mantener una teoría social sin historia y sin prospecto. Cuando hablamos de un momento de milagro, en el día de encuentro de masa y conductor, sus animadores sentirán que están viviendo el día triunfal de reencuentro de la historia: resplandor y luz que empequeñece el significado del pasado y del futuro. ¡Curioso! Lo pasado no será la historia a contar, es tiempo enajenado. Las luces del milagro también comprometen al futuro, lo hieren y lo atan a una memoria: será no más que el tiempo subordinado al presente del milagro, el tiempo de realización del nuevo mandato. El presente vivido será convertido en mandato.

Pasado enajenado es historia que no se escribió con letra nuestra: otras manos lo hicieron. Tiempos e historias no marcarán una colección de hechos de naturaleza endógena y encadenados que se suceden en la marcha de un proceso; todo el pasado fue negación: "las fuerzas de la regresión... dirigían al Estado con prescindencia del interés público y de las necesidades de los trabajadores", había dicho Juan Domingo Perón (Consejo Superior del Movimiento Nacio-

8 Con el término 'mágico' no entendemos que ciertas acciones rituales influyen en las acciones humanas o en los hechos naturales. Tampoco ligamos a este vocablo actos gesticularios o recitativos. Consideramos lo mágico en la supuesta existencia de fuerzas místicas o sobrenaturales que oculta la naturaleza visible del mundo natural. La magia estaría contenida en el encuentro sensible de tales fuerzas.

nal Justicialista, 1984: 139). ¡Otras manos escribían nuestra historia! Tiempos e historias marcarán un absoluto discreto que separa el antes y el ahora, el dolor y el gozo; pero por encima de todo marcarán la separación entre la antihistoria y la historia que se recupera. Con la historia que se recupera, comienza la historia, la verdadera. Hasta entonces, todo fue sumisión a la Corona: “típica de toda política imperialista (...) operada arteralmente durante un siglo por Gran Bretaña, sólo ha sido posible por la permanente y traidora entrega del país”.⁹

Con la historia recuperada, importará escribir, no más, sociología biográfica de grandes momentos. La sociología del peronismo gastó sus fuerzas en la explicación del 17 de octubre, el día de producción del mandato. De los tiempos que siguieron, de las obligadas obsecuencias, del sobrecargado conformismo, no quedó más que una aburrida crónica: justificó el ultraje a las libertades y buscó enemigos para exculpar sus miserias. El relato de la “preparación revolucionaria del retorno de Perón en 1973” juntó algunos testimonios que seguramente encontraban público dispuesto a conmovir algunas de sus fibras. Lo que vino después de logrado el hecho, fue enteramente despreciable.

La definición del significado de un “momento” es preocupación dominante de la sociología biográfica. Los momentos serían virtuosos escapes del texto de la historia que hasta el momento se escribía. Ningún texto de esa historia decía que un salvador estaba por llegar. Ninguna variable lo explica. Todo pareció aleatorio, o mandado desde los altos cielos, o destino de la providencia. Lo aleatorio dejó sin explicar a la

fuerza impulsora de ese escape que arrastró a las masas un 17 de octubre de 1945. Volvamos a la ortodoxia partidaria: la gnosis endocatóctica, entonces, se vive y no se explica.

La entrada a la realidad mágica: La gnosis endocatóctica es el paso a un transtempo que devuelve al hombre común a la comunión con su legado histórico. Lo rescata del marco de su pequeñez, material y social, pues es un escape del mundo sórdido del “no ser nada”. Un gran cambio de estatus

o de identidad se abre siendo parte del encuentro líder – pueblo. Pero en este encuentro el pobre no deja de ser pobre, ni el torpe se convierte en hábil. Pese a que nada cambia, quien está allí, en el ágora y en el momento, sentirá que su realidad no es ya la realidad de la cotidianidad sino la realidad mágica de tocar o palpar un tiempo histórico. “Yo estaba cerca del balcón y lo vi a nuestro querido Coronel” marca la condición de elegido que debe ser reconocida por los demás.

No se trata, empero, de una gloria del “yo”. Devolver la comunión con la historia, no es pura reivin-

dicación. Estar en el transtempo le marcará su pequeñez, y la obligación simple de reconocer la nulidad de sus posibilidades cual individuo hacedor y voluntarioso; y le señalará la necesidad de sumisión a *alter*; y sólo por éste, por su mediación, podrá construir su autoestima. La resignación es conmovedora e insolente, ya que le permite alcanzar identidad y un sentido mágico de participación que lo conduce a una nueva época. Y volvemos a la dualidad. La identidad se alcanza por la comunión con el legado histórico, y sólo por esta vía.



9 “Ciudadano: Reflexione que tal esclavización de un pueblo, típica de toda política imperialista, cualquiera sea su bandera, operada arteralmente durante un siglo por Gran Bretaña, sólo ha sido posible por la permanente y traidora entrega del país, realizada por nuestra oligarquía. En consecuencia, nuestra lucha de argentinos debe ser doble: CONTRA EL ENEMIGO EXTRANJERO QUE INVADE Y CONTRA EL ENEMIGO DE ADENTRO QUE ENTREGA” (FORJA 1935).

La inteligencia que desde los años '30 comienza a definir el perfil de una nueva idea de sociedad, no era el de la sociedad capitalista: imposible compatibilizar la moral antiseccular o las inefables imágenes de felicidad humana con las ambiciones del materialismo, con la ética protestante que da espíritu al capitalismo (Weber 1955). Nace, pues, una vocación por nuevos sistemas de organización moral de la sociedad: una vocación muy pía de la existencia, una disposición expresiva que asignará prioridad ontológica al regocijo moral en la familiaridad de los objetos que componen la escena de la vida.

Lo pequeño no admite lo grande. Tal es el principio que lleva consigo el rechazo de la egregia sabiduría del mundo culto. Ser sabio para con el pueblo será la apertura y entrega de la sabiduría de la vida como realidad fundamental: el saber será principal producto de lo vital y no del **método**. La razón será el producto de la vida, y la verdad absoluta queda subordinada al punto de vista del individuo en la amplia perspectiva de la existencia (pero no hablamos de individualismo, ya que es usual que al punto de vista lo elija la corporación o la iglesia, u otra autoridad). Y tanta es su riqueza, tan intrincada su realidad, que ningún esquema intelectual podrá describirla con fidelidad. Paradojas a un costado y sigamos adelante. Muy firmes aparecen estos principios que delimitan al saber positivo; sin ellos no podríamos entender por qué el peronismo no impuso rígidas y esquemáticas maneras de pensar, ni la adopción de modalidades tipificadas de hablar y gesticular. Otro era el caso del nazismo o del falangismo. Los peronistas fueron siempre de todos los colores. No en vano se decía que el peronismo da para todo y para todos.

Ofreció la posibilidad de seguir por sendas opuestas o divergentes: fue movimiento para ricos y para pobres, para creyentes y para ateos, para judíos y para gentiles, para urbanos y para campesinos, para educados y para ignorantes. Sólo mantuvo un compromiso con la intersubjetividad que debían compartir miles y millones de personas. El peronismo pudo sentar a una misma mesa tanto a un ateo radical como a un religioso, a un empresario y a un brioso dirigente sindical, a un judío y a un nacionalista ultramontano. Nunca exigió **lavado de sangre**.¹⁰

Nunca impuso la condición de ser religioso o la de no serlo. La de ser judío o la de no serlo. No podría aceptarse doctrina alguna que impidiera a cada uno la propia creación de su persona, la condición de ser su propio Dios. No había doctrina en esta construcción, ni exigida estaba una conciencia de clase, con su método y su filosofía. No era, en este sentido, un movimiento ideológico; ni tampoco religioso. Lo que importaba era ser parte de lo que otros viven y sienten.

Descubriendo al otro, por el método de saber qué quiere el otro, y no preguntando quién es, se sabe lo que cada uno es. Lo que importaba era vivir el tiempo, pero más que ello, importará más el fino don de saber interpretar el tiempo, el momento, el instante, y el deseo del otro. Con este don se calaba en las personas para bien conocer sus reclamos o sus pequeñas y grandes demandas. El peronismo fue siempre interpretativo y no predicativo. No tenía alma de secta; tenía alma de pueblo. Ningún proyecto de tiempo futuro podía subordinar su presente, sus ejemplares enseñanzas de la vida sencilla: de la casa al trabajo y del trabajo a la casa.

Si nada podía subordinar el valor de la existencia, el significado del tiempo presente, la realidad, en su cotidiano devenir, en sus pequeñas cosas, debía estar poseída por un mágico significado. En las cosas pequeñas estaba el signo de lo grande. Podemos hablar de un realismo mágico que muestra lo común y cotidiano como algo irreal o extraño al sentido común, en palabras de Luis Leal: "El tiempo existe en una especie de fluidez intemporal, y lo irreal acaece como parte de la realidad" (Moreno 2000).

El actor común se enfrenta con la realidad cotidiana y trata de desentrañarla, de descubrir lo que ésta tiene de misterioso en las cosas cotidianas, en la vida y en las acciones humanas. Los pequeños signos de las cosas eran, o son, quizá, mensajes de ángeles o del tiempo: voces de la historia. Pero de una piedra colocada en mi camino no brotarán voces de ángeles. No tendrán cabida las alucinaciones ni los sueños proféticos. La realidad que se ve no puede ser alucinante, debe ser sencillamente emotiva y gravitante, pero de conmovedora sencillez. Inmersos en ella podremos despertar a la magia de un nuevo tiempo presente, del transtempo que reencuentra la historia. Se

10 «A las teorías racistas europeas y al racismo estadounidense, José Vasconcelos respondió muy oportunamente, inspirado precisamente en la riqueza de nuestro mestizaje real y en marcha, y cabalmente asuntivo, con esa suerte de racismo inverso, con ese antirracismo perfecto de la raza cósmica o compendio de todas las razas que podría cuajar, y estaría cuajando ya entre nosotros gracias a esa apertura hacia lo extraño característica de la cultura hispánica. Por lo demás, no es desde luego entre nosotros donde cualquiera que sea el color de nuestra piel todos somos mestizos, sino en Europa y en Estados Unidos donde hoy los diversos grupos humanos viven meramente yuxtapuestos. No hace mucho, al inaugurar en París la cátedra de estudios mexicanos 'Alfonso Reyes', autorizándose de esta misma experiencia, Carlos Fuentes declaraba ante su auditorio europeo que, dada nuestra historia de emigraciones, de encuentros y de mestizaje, 'nosotros somos el espejo del siglo XXI, su presagio' (...) Ser como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos serán las metas del proyecto civilizador, y la consecuencia de esto será anular el propio pasado, considerándolo impropio. La emancipación política alcanzada por los libertadores, debía ser ahora seguida por lo que los civilizadores llamaron 'emancipación mental'» (Moreno Romo 2001).

deforma la percepción de las cosas, las cosas no valdrán por su utilidad, sino por lo que aproxime el encuentro del transtempo. En un polo antagónico se ubica un realismo ingenuo que da significado a los objetos por su naturaleza intrínseca, por su potencial de uso y utilidad. La piedra es piedra, un pedazo de pórfido y nada más, sin importar si una vez estuvo debajo del zapato de San Martín. Lo que importa es la utilidad que puede darme.

III – Nuevos tiempos e incertidumbre

NO era posible seguir soñando con un Estado actor de la historia al mando de un Estado Mayor o de un Comando Táctico. Ni era posible atar el destino de la nación al cultivo de la sensualidad de su conductor. El culto a la personalidad encontraba sus límites; algunas fantasías comenzaron a agotarse. La Argentina gozosa de los años '40, la Argentina festiva, se transmutó en la Argentina culturalmente aislada de los años '50. Nacían conciencias dispersas que habían escapado del texto de una envolvente conciencia nacional. Imagen primera que comenzaba a advertirnos que Dios ya no era argentino. Imagen primera de la Argentina desencantada; más tarde hablaremos de la Argentina dolorosa.

Los años '40 habían mostrado una clara tendencia de un Estado dispuesto a imponerse por encima del poder de todas las corporaciones; habían sido años de juego en las mesas de arena de las escuelas de guerra. Gordos y rosados generales encarnaban la modernización tecnológica que se había convertido en reclamo nacional. Así como la justicia social fue arrancada de las manos de los socialistas, se creyó posible y necesario sacar el tema de la modernización de las carpetas de los científicos y dejarlo en manos de generales ideólogos.

La caída del general Perón en 1955 se produjo junto al convencimiento de que los sueños de poder a lo Otto von Bismark, tan convocantes por los años '40, no eran más que recuerdos de viejos delirios. Del Estado fuerte se había caído en el poder sindical: vul-

garidad retórica de los sindicatos, sueños de poder sin prospecto. El estancamiento, se adueñó de todos los órdenes de la vida. Se llegaba a 1955 con un país sin ciencia ni técnica. Lluvia de improvisadas propuestas de paraísos sociales. El sesgo conservador y autoritario del golpe militar de 1955 no fue óbice para la modernización de las universidades. Era necesario volver a poner en carpeta viejos proyectos científicos y tecnológicos.¹¹ La realidad, empero, burla siempre la sencilla lógica de los hechos que ordena la mente humana. Los objetos de la realidad no habrán de estar vinculados por una lógica de función y coherencia. La universidad científica que habría de nacer por inspiración de Atilio Dell'Oro Maini y con mente constructora de José Luis Romero, no venía a dar respuesta al conservadorismo aliado con el bando militar. Ese conservadorismo ya no dejaba ver huellas de la vieja escuela del positivismo decimonónico. Ni agro ni industria pedían a gritos ciencia y tecnología de punta. Vendedores representantes de casas matrices extranjeras serían hasta el presente los verdaderos y únicos introductores de tecnología. Con cada venta un negocio.

Las preocupaciones por la universidad de las ciencias debían ser comprendidas como una inversión de prestigio, o una inversión en fachada. La concepción de la sociedad como un todo formado de partes relativamente integradas fue ya vieja idea en los tiempos de Karl Marx; había llegado a oídos de Talcott Parsons (1937). La separación que así acusó entre poder conservador e inteligencia se confirmó en la noche del 28 de junio de 1966: **La noche de los bastones largos**. A partir de entonces, persecución y destierro. Los científicos una vez más no serían necesarios. La técnica sería como siempre lo había sido: bien de **importación** pero no de **producción**. No hablamos de ciencia de **exportación**: lo que se exportan son los científicos. Los productos de las reservas de ciencias que no habían abandonado el país serían recogidos por los *journals* extranjeros.

Ni contrato social ni conciencia histórica: Llegamos al siglo XXI en el punto de quiebre más grave de la historia. Marca la mayor hondura que separa

11 «Perón sentía antipatía por la tradición reformista universitaria y no se entendía bien con las capas medias ilustradas donde se reclutaba la masa del estudiantado y buena parte de los profesores. Durante su gobierno, la Universidad creció en términos de matrícula, pero este crecimiento cuantitativo no fue acompañado otras políticas institucionales que las encaminadas a asegurar la neutralización de los opositores al régimen o garantizar algunas plazas fuertes de la derecha católica. La revolución de 1955 interviene las universidades abriendo una nueva época. No se trata de una restauración del pasado preperonista, sino de un proyecto novedoso que une las consignas de la reforma sobre el gobierno universitario al impulso modernizador que tendrá su centro en las facultades de Ciencias Exactas y de Humanidades – en especial de la Universidad de Buenos Aires, y en las estructuras, originales en la Argentina, de las recién creadas universidades del Noreste y del Sur. El ministro de la revolución libertadora, Atilio Dell'Oro Maini, ejemplifica claramente esta conciencia de que las autoridades no llegan para recuperar ningún pasado, sino para aprovechar lúcidamente la oportunidad y sentar las bases de una nueva universidad: 'No podemos volver a los moldes caducos, afirma, ni conformarnos con restablecer una normalidad aparente de su funcionamiento docente. Jamás se ha presentado ocasión más propicia para afrontar la tarea de echar las bases de una total restauración de la estructura, de las funciones y de los métodos de la Universidad'» (*La Nación* 2001).

al poder corporativo y económico de la más rica fuente de creación de códigos de efectiva utilidad.¹² Fue, éste, un momento de negación de todo vínculo posible de la inteligencia en proyectos compartidos con el poder económico: v.g. las grandes obras de energía. Triunfo de los vendedores de tecnología externa. Las figuras de excelencia quedan fuera de toda forma de competencia de poder. Este divorcio es también divorcio o separación de mundos mentales que ponen al descubierto la debilidad de conceptos como el de contrato social, o el de conciencia histórica: la conciencia de una nación será tema de manejo de agencias de seguridad y de inversiones externas. Se crea así un sistema de fuerzas que compiten, unas por la integración global del sistema, otras, por su desintegración, tal como fases que se alternan con ritmo pendular. La realidad no escapa a un juego de dos opuestos en enervante pugna. No se trata de una reiteración de la dupla antagónica integración – latencia.¹³ Para Talcott Parsons (1959), la función propuesta como *latency* era la función de creación de nuevos impulsos motivacionales y de nuevos valores que aseguraran la continuidad del sistema.¹⁴

El drama del escenario político de la Argentina fue, desde 1955, la sucesión pendular del manejo práctico del poder. Al predominio dualista totalizador de los grandes momentos del poder popularmente asentido (inclusive de toma del poder ilegíti-

mo) –**tiempo de consolidación carismática**–, le venían a suceder tiempos de incertidumbre –**tiempo de ruptura de las bases de consenso**. En los **tiempos de consolidación carismática** el humor dominante solía ser propicio para hablar de conciencia nacional, o de doctrina nacional, o para confundir la nacionalidad con la parcialidad. En los **tiempos de ruptura de las bases de consenso** el germen de la anomia se mezcla en los humores de la sociedad hasta ser imposible controlar el quiebre o explosión en **distintas conciencias**, en un relativismo que niega la posibilidad de generar bases de aprendizaje social relativamente consentidas y objetivas. En una u otra situación, unos y otros parecen olvidar que la realidad, lo que ingenuamente debe denominarse realidad, es lo que se opone a todo capricho que intenta manipularla en violación de su ley. La realidad, por cuanto cabe hablar de ella, no es producto de la conciencia de nadie; es externa a toda conciencia.

Tras depresivos escenarios, tras el fracaso de distintos programas de modernización, se dio razón al tiempo histórico de la **globalización de las economías**. Fue tiempo de grandes promesas. Fue tiempo de grandes confusiones. Los intereses propios se confundieron con los intereses del pueblo.

La inteligencia de la sociedad: Terminaba la década de los años '70. Muchas cosas habían ocurri-

12 «Al igual que ellos, se calcula que por lo menos 5.000 científicos e ingenieros altamente calificados que nacieron en estas tierras, ahora viven y trabajan en el exterior. El fenómeno se conoce como "fuga de cerebros". Aunque esta emigración tiene décadas en el país, no hay estadísticas oficiales que la registren. Sin embargo, desde la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación (SECyT), el flamante funcionario Dante Caputo hace una estimación basándose en datos del exterior: 'En los últimos 30 años establecieron su residencia permanente en los Estados Unidos alrededor de 2.200 científicos e ingenieros argentinos, según indica el número de visas de inmigrante dadas, desde 1968, en las categorías establecidas por la U.S. Immigration and Naturalization Service. Estableciendo una tasa mínima de retorno y mortalidad, se calcula que residen permanentemente en ese país alrededor de 2.000 científicos e ingenieros argentinos. Por otra parte, los Estados Unidos atraen un 40% del total mundial de las migraciones científicas y tecnológicas, de acuerdo con los datos brindados por el Observatoire des Sciences et Techniques (OST) de Francia. De esta manera, es válido estimar en 5.000 el número total de científicos e ingenieros argentinos residentes en forma permanente en el exterior'» *Fuga de Cerebros: Por qué emigran nuestros investigadores y científicos*. <http://www.legislatura.gov.ar/redcrear/notaclarin.htm> (redcrear@legislatura.gov.ar).

13 El sistema AGIL propuesto por Talcott Parsons según Hernández (1999, cap. VIII):

	P > F	F > P
	Expresividad	Instrumentalidad
Interioridad	<i>Integración</i> I	<i>Latencia</i> L
Exterioridad	<i>Gratificación</i> G	<i>Adaptación</i> A

14 AGIL: **A:** Adaptación: todo sistema debe satisfacer las exigencias situacionales externas; adaptación al entorno y adaptación del entorno a sus necesidades. **G:** Gratificación de las metas sociales; todo sistema debe definir y alcanzar sus metas primordiales. **I:** Regulación de la interrelación de las partes; controlar los imperativos funcionales A, G y L. **L:** Latencia (mantenimiento de patrones); proporcionar, mantener y renovar la motivación de los individuos y las pautas culturales que crean y mantienen la motivación.

do desde el punto en que dejamos nuestro relato. La Argentina, se decía, o creía ser, de vida sencilla y muy amable, donde a nadie podía faltarle un plato de comida. País, bien sabido por todos, más inclinado a la fantasía que a la realidad. País de euforia desbordante de viernes y de melancolía de lunes, de repente tuvo que vivir acontecimientos que jamás antes había conocido: el fin de la ilusión de la **plata dulce**, tiempos de compras de fin de semana en Miami; la derrota en la Guerra de las Malvinas que puso al descubierto la incompetencia de un ejército político y corrupto; el fin de otra ilusión de prosperidad propuesto por la dictadura militar; la sociedad que un día retiró su crédito a la prepotencia armada para vivir la ilusión de **100 años de democracia**.

El año 1983 fue un año de expectativas abiertas: metas políticas y económicas estaban en la carpeta del gobierno de la nueva democracia. Era necesario terminar con el concepto deprimente de **sociedad de masas**: tiempo de la **sociedad civil**. Fortalecer la vida e imperio de las instituciones de la democracia. Desarrollo de la riqueza y consolidación de la paz social. Estos temas formaban parte del discurso casi consensual que dio la bienvenida a la democracia en diciembre de 1983. **¡Todos tenemos que colaborar!** No cabía dudar de tan sinceras intenciones.

Sociedad civil activa y vigorosa, **instituciones republicanas** sólidas y **justicia distributiva** amplia (que provea el bienestar general), son exactamente las variables fundamentales del modelo de democracia occidental. Son factores que se enlazan en una espiral ascendente de desarrollo. Condiciones variables, o factores, en valores óptimos, son, con toda certeza, condiciones necesarias para la ocurrencia de ciertos procesos. No son, empero, condición suficiente. La disposición de metas compartidas en un momento de la vida social, de modo alguno puede apoyar una ilusión compartida de paz y prosperidad. **Sociedad civil** activa y vigorosa, **instituciones republicanas** sólidas y **justicia distributiva** amplia, es lo que el grueso de las personas quiere ver. Y nada es producto de los sueños. Dijimos ya que los productos dependen de la aplicación de formas técnicas, específicas y no azarosas, de acción. Tal es el problema: la convergencia en un producto que se resume sencillamente como **sociedad feliz** no parece imposible

de alcanzar. Todos queremos vivir en una sociedad mejor, sin el ahogo de la pobreza, y con la dignidad que sólo puede garantizar una sociedad libre. ¿Quién lo discute? Si el problema de convergencia de ideas y conceptos no se encuentra en el plano de las cosas ideales, habrá que rastrearlo en el mundo de las cosas prácticas.

La convergencia sobre las formas de las acciones se muestra en cambio muy esquiva. Tanto más esquiva será cuanto más se confirme una repetición compulsiva de muy parecidos errores. Los errores que se repiten no dejan lugar a dudas de origen. Muestran dificultades de aprendizaje de la sociedad. Deficiencias o ineptitudes cognoscitivas apuntan a la raíz del problema: Y entre estas dificultades vamos a señalar las de comunicación, de habla, y de convergencia en el significado de las cosas. Una sociedad que ha violado sistemáticamente el lenguaje no será la más apta para arbitrar reglas prácticas compartidas, ni para celebrar contratos de buena fe. La fantasía de los años gozosos de peronismo generó un lenguaje que no pudo escapar de la violación.¹⁵ Pero en igual sentido, fue también violador el lenguaje de sus opositores. Siguiendo en este cauce, no escapa a la norma de la violación del lenguaje y del recto sentido de las cosas, la desvergonzada publicidad y venta de paraísos económicos. Lo fue el lenguaje publicitario de la economía socialista, y también el de la economía de mercado. Ambos pecaron por la construcción de sus realidades de fantasía. Volvemos al tema del realismo.

Las teorías del conflicto (marxismo y nuevas variantes del marxismo principalmente, o socialismo) y las teorías estructuralismo funcional, como ya lo dije (Hernández 2000 y 2001), tal como se instalan en el debate público, fueron, y son, inquilinos de un mismo espacio: habitaron y habitan en los rincones opuestos de un mismo corredor. Este parentesco, o vecindad, se traduce algebraicamente como extremos de dos vectores opuestos en el espacio (*i.e.*, correlación negativa perfecta). La antinomia se traduce también en el **habla**.¹⁶ El habla demandará como necesarios antagonismos a pares de vocablos como civilización y barbarie, o patria y colonia, o capitalismo y socialismo. El antagonismo no es empero dramático. Si bien opone, como extremos de un mismo vector, dos con-

15 La violación del lenguaje, cual acción disuasoria y compulsiva, tiene por base retórica un texto que incurre necesariamente en la negación del axioma de la doble negación. Así los predicados ideológicos pierden nitidez de significados hasta llegar inclusive a un desembozado relativismo. Esta cualidad afecta invariablemente la enunciación tecnológica que predica un necesario ajuste entre antecedentes y consecuentes. Un signo de violación del lenguaje es la crisis del concepto de implicación; conductas y políticas niegan necesarios vínculos de racionalidad entre antecedentes y consecuentes: declinación de las orientaciones pragmáticas y emergencia de un patrón de acción figurativa cual fuerza que se opone a las respuestas homeostáticas. La violación del discurso incurre necesariamente en la omisión del axioma de doble negación. De este modo el predicado ideológico tiende a esquivar sus compromisos en las sombras de la ambivalencia. Este tema fue tratado por mí en **The Logic of Peronism** (1991).

16 Hablamos de habla tal como Saussure distinguía entre *langue* y *parole* (Saussure 1984).

ceptos que, en conjunto, el uno y el otro, recíprocamente, se hacen perfectamente comprensibles y posibles de diferenciar, al mismo tiempo no niega la posibilidad de definirlos como complementarios, como valores en los que la extremidad de los antagonismos pierde importancia. Se permitirá hablar de la realización de uno u otro extremo, en un mismo tiempo y lugar, en términos de una métrica o escala (i.e., el peronismo tuvo algo de socialismo pero también algo de capitalismo). Merced a esta licencia resultó posible habilitar nuevos espacios de acción.

La polémica abierta entre economía dirigida y economía de mercado, en el escenario latinoamericano, se puso en sintonía con la bien conocida controversia académica entre funcionalismo estructural y las teorías del conflicto. El habla popular recogió este antagonismo y lo hizo suyo. En el absurdo de las pasiones, ya con el paso del tiempo, encontramos los límites de impotencia de dos teorías que no son más que dos fases de una misma retórica: **pobreza sin revolución y capitalismo sin riqueza**. Es, ésta, la fórmula del estancamiento: dos **realidades**, dos **hablas** parcialmente superpuestas y dos modos distintos de **medir la utilidad** que se acumulan como producto con el paso del tiempo.

Pero dos o más realidades intentando competir en un escenario **—así se escuchó decir—** no se compadecen con vocaciones autoritarias. No se compadeció con los gobiernos peronistas en sus dos versiones históricas. Economía dirigida a ultranza para afianzar la justicia que se mide por beneficios sociales, o economía de mercado libre, también a ultranza, para beneficio de la inversión extranjera que se mediría por la disponibilidad del mercado de capitales: toques del espacio de hierro que encierra al país. El juego de la fortuna que fue y vino llevando al país de un extremo a otro, ha puesto de manifiesto la inveterada ineptitud para la creación de un espacio de aprendizaje que

acentúe más las proximidades existenciales que las diferencias de conceptos.

Hablar, hoy, de un espacio de aprendizaje me devuelve a mi vieja vocación de profesor de metodología. Sencillamente propongo crear un espacio mental de discusión y convergencia metodológica: creación de un espacio pragmático, de observación de la realidad. Definir modos de reducir incertidumbre para la programación de las acciones orientadas a fines.

Cuando una acción se bloquea y pierde utilidad, es porque tal acción resultó inadecuada para **convocar** la realidad que está fuera de la conciencia del actor, obteniendo la respuesta esperada. Si este actor es una persona a la que observamos en el momento de cumplir una labor demandada por su trabajo, si las cosas no le resultan como lo esperaba, con toda sensatez pensará que es mejor ensayar un nuevo procedimiento. Si el nuevo procedimiento resulta exitoso, se hará de una nueva idea y descalificará a la primitiva. El pragmatismo que así guía la acción de la persona que observamos, según la experiencia política del país lo ha demostrado, no es trasladable al plano de las grandes decisiones políticas. ¿Por qué nuestros encumbrados dirigentes no reproducen las operaciones mentales de la gente común? ¿Significa esto que en los altos niveles de decisiones no tienen precedencia **acciones pragmáticas** de ajuste en busca de **pensamientos** más estables y creíbles?

Hablamos de pragmatismo como de un método de traslado de ciertas clases de signos más firmes y creíbles para superar las confusiones lingüísticas o conceptuales. Este método nos habla de la creación de un espacio de aprendizaje que permitiría evaluar la utilidad de signos y conceptos. Dentro de este espacio, puede tener su lugar la inteligencia que fue marginada en el juego de dualismos irreconciliables.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aiziczon, Celia et al (1999). *Alberto Rougés. Correspondencia 1905- 1945*. Tucumán: Fundación Lillo y Centro Cultural Alberto Rougés.
- Castellani, Leonardo (2000). *El Apokalipsis de San Juan*. <http://www.leonardo.castellani.com.ar/>
- Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (1984). *Discursos Selectos de Perón*. Buenos Aires: Edición de los autores.
- FORJA ([1935] 2001): *Fundación de FORJA*. <http://www.discepolo.org.ar>
- FORJA ([1936] 2001). *Volante #2*. <http://www.discepolo.org.ar>
- Garth Kemerling (2001). *Comprehending Reality*. <http://www.philosophypages.com/>
- Heintz, Peter (1970). *Un paradigma sociológico del desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Hernández, Raúl A. (1991). *The Logic of Peronism*. Jerusalem: Truman Institute (No publicado).
- (1999). *Los órdenes de la sociedad. Gramática de la acción social*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- (2001). *Pobreza sin revolución y capitalismo sin riqueza*. Tucumán: Artecencia.
- La Nación (2001). "Las refundaciones de la Universidad. Anticipo de Beatriz Sarlo 2001: *La batalla de las ideas 1943-1973*, Ariel. Buenos Aires". Buenos Aires: *La Nación*, 30/09/2001.
- Moreno Romo, Juan Carlos (2001). *El problema hispánico*. <http://www.phronesis.com.ar>
- Moreno, Horacio (2000). *Los orígenes del realismo mágico*. <http://www.mujeresdeempresa.com>
- Parsons, Talcott (1937). *The Structure of Social Action*. New York: McGraw-Hill.
- (1959). "General Theory in Sociology", en Robert K. Merton (ed.), *Sociology Today*. New York: Basic Book.
- Peirce, Charles ([1878] 2001). *How to Make Our Ideas Clear*. <http://www.peirce.org/writings.html>
- Pérez Gilhou, Dardo (1997). *Liberales, radicales y conservadores*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Popper, Karl (1984). *La miseria del Historicismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1994). *En busca de un mundo mejor*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.
- Roca, Deodoro y otros (1918). *La Juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica*. Córdoba: Manifiesto de Córdoba.
- Romero, José Luis (1975). *Las ideas políticas en Argentina*. México: FCE.
- (1983). *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Abril.
- Sarmiento, Domingo Faustino ([1845] 1961). *Facundo. Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Dirección General de Cultura.
- Saussure, Ferdinand de (1984). *Curso de Lingüística General*. Madrid: Planeta Agostini.
- Solano, Gabriel (1998). *Fundación del movimiento estudiantil latinoamericano*. Córdoba. <http://www.po.org.ar>
- Weber, Max (1955). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Ed. Revista de Derecho Privado.